



✠ Los Ejercicios encierran una realidad en cierto modo sacramental ✠



“Los auténticos Ejercicios son el intento efectivo, sujeto a una cierta forma metódica, de tomar ante Dios una decisión, una “elección”, en una situación vital decisiva; decisión, que en el fondo, no se deduce adecuadamente sólo de los principios generales de la fe ni de la sabiduría de la vida, sino que, en una especie de lógica del conocimiento existencial, recibimos en la oración únicamente de Dios y de Su gracia. Los Ejercicios así concebidos no pueden hacerlos muchas personas en tandas colectivas y menos aún pueden proponerse en un ámbito de meditaciones de contenido teológico general.”

“San Ignacio presupone que Dios dice a cada uno, de forma enteramente personal dónde debe centrar su elección. Es una presuposición verdaderamente pasmosa; que Dios mismo, rebasando todo lo propuesto por el ejercitador, manifieste al ejercitante lo que sólo Él puede decir. San Ignacio sabe que el hombre no puede construir su vida sobre los principios generales de la Revelación, Estos principios son, sin duda, de suma importancia. Pero San Ignacio cree que Dios le habla a cada hombre, más allá de sus propias reflexiones: Quiero de ti esto y aquello en concreto.

Si poseo el valor y la vitalidad de creer –algo inalcanzable por mis propias fuerzas– que Dios en estos días me dirá algo de transcendencia indiscutible para mi vida, mis Ejercicios podrán ser verdaderamente ignacianos. De hecho, lo serán si Dios está dispuesto a hablar. Pero aunque no lo hiciera, bien vale la pena prepararse y disponerse.”

“Nuestra libertad finita nunca abarca la totalidad de nuestra vida. Y así, cada decisión deja margen para otras, que aunque condicionadas y determinadas por la anterior, no constituyen su simple prolongación rectilínea. Por eso en todos los Ejercicios nos hallamos en una verdadera situación electiva. Para percibirla, nos bastará barrer un poco los escombros de la cotidianeidad.”

Verdadero modo de hacer Ejercicios

“Por supuesto, hay que hacer los Ejercicios con seriedad y recogimiento. Pero también con sosiego y tranquilidad. Hay que tener paciencia e intentar la elección con esfuerzo siempre renovado. Fácilmente tendemos a pasar a toda velocidad de una cosa a otra. Esto entraña el peligro de que saltamos por encima de nuestra propia realidad. Puede suceder que uno rece, haga propósitos, entregándose a ilusiones, mientras el hombre viejo sobrevive y muy pronto volverá a levantar la cabeza. Si después de los Ejercicios todo sigue como antes, la culpa habrá que atribuirle con frecuencia a que el hombre viejo no fue invitado a participar en ellos. Podemos y debemos experimentar tranquilamente el choque de las meditaciones y dejar hablar en nosotros al hombre indevoto. No debe inquietarnos que nos salga al paso nuestra propia condición. Lo único que cuenta es que nazca de ahí algo valioso.

Se trata, pues, de descubrir lo que cada uno de nosotros debe preguntar a **Dios** acerca de sí mismo, por insignificante que sea la cuestión. Y es decisivo cobrar valor para salir de uno mismo, hasta el punto de tener la certeza de que **Dios** responderá; ya que aunque los **Ejercicios** son una actividad subjetiva, con todo *encierran en sí una realidad en cierto modo sacramental*. Si bien es cierto que **Dios** no ha garantizado que cada vez que hagamos **Ejercicios** nos dirá una palabra (categorial) nueva, no lo es menos que los cristianos gozamos siempre de verdadero acceso – anónimo tal vez – a la gracia de **Dios** a través del corazón traspasado de **Jesucristo**.

Los verdaderos **Ejercicios** incluyen, pues, de forma insoslayable la eclosión del hombre desde su propia angostura a las infinitas dimensiones de **Dios**. Si hacemos lo que está en nuestra mano, aún entre oscuridades, **Dios** nos bendecirá con **Su** gracia. Entonces podremos, en cierto sentido, decir con **Jacob**: ‘He visto a **Dios**’, **Gn** 32,30.”

Karl Rahner

Meditaciones sobre los Ejercicios de San Ignacio

Imagen: Capitel románico, siglo XII.

Monasterio San Juan de la Peña. Huesca.



www.vacarparacon-siderar.es